

LA ABEJA MADRILEÑA.

Viernes 29 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

*Desahogo de un amante de la Constitucion y del
Key constitucional el señor don Fernando VII.*

Señores editores de la Abeja : se ha dicho el otro día que habian salido de esta capital para Valencia los señores *Lardizabal y Villamil*, ex-regentes ámbos de las de los *Quintillos*, que por nuestra desgracia han probado tan mal en nuestra época de revolucion. Háblase mucho acerca del objeto de su marcha, y de la persona ó personas que los habrán hecho marchar. Dicen unos, que han ido con la idea y para el solo objeto de formar una nueva constitucion, favorecidos de las luces y talentos de otro ex-regente, tambien del último quintillo, y del señor Labrador (de feliz memoria) que se hallan en aquella capital. Otros dicen, que sabiendo nuestro Monarca el amor, patriotismo y adhesion á las nuevas instituciones de los dos viajeros, los ha llamado, para que cerca de su real persona le aconsejen y le dicten las sabias y prudentes máximas, que puedan hacer dicho al pueblo español en ámbos mundos:::

Será lo que se quiera de esto ; en lo que parece no cabe duda es, en que han ido, y que han sido llamados, ó por el señor don Fernando VII ó sus *alateres*. Y yo no puedo menos de llamar la atención de este pueblo madrileño, y de toda la nacion, sobre esta ocurrencia, dando una ligera idea de la disconveniencia al monarca y á la nacion misma, de que estas y otras personas de su jaez le rodeen.

¿Qué máximas, qué ideas, y qué consejos podrán dar estos hombres al señor don Fernando VII? ¿No sabe la nacion entera la repugnancia que han opuesto á la celebracion de las cortes generales y extraordinarias? ¿Y ignora el pueblo español el odio que han mostrado á las nuevas instituciones, sancionadas por la voluntad general de la nacion? ¿No han sido ellos los que con otros muchos han atizado el fuego de la discordia entre la gran familia española? ¿No han sido ellos los que sordamente han metido entre nosotros la desunion, la enemistad, el cisma político, y aun religioso? Uno de los que actualmente cercan la persona de nuestro Monarca ¿no es el que le acompañó hasta la mazmorra y cautiverio en que ha yacido seis años, y el mismo que, abandonándole, volvió á Madrid, besó la mano al rey Pepe y::: ¿Pues qué conveniencia puede traer al pueblo español

de ámbos mundos el consejo que estos den al Monarca? ¿Qué otra cosa saldrá de sus bocas, sino que la representacion nacional desaira la grandeza y magestad de los príncipes ; que absorbe y coharta las atribuciones de su absoluta y soberana potestad ; que la nacion no necesita de otra Constitucion que la que ella tenia ; que el Monarca de una gran nacion ; como la española, no debe tener otro juez que le zele sino su conciencia y voluntad ; que las leyes nunca se hacen para los reyes, y qué... ; pero á qué cansarme?

¿Y á donde nos llevarán los efectos de estas máximas? ¿Cuál será su resultado? la ignominia, la esclavitud, la muerte? ¡Oh que de horrores se presentan á mi imaginacion! ¿Cuántos males no van á caer sobre la asolada España, si el inocente Monarca dá oídos, y entrada en su corazon á tan detestables principios! ¿Y será esta ¡ó patria mia! la recompensa que preparan á tus grandes sacrificios? ¿Será este el premio digno del valor, de la constancia y firmeza con que has peleado seis años en sangrienta y desigual lucha? ¿Así se van á oscurecer tus heroicidades? ¿Así tus mismos hijos van á sepultarte entre la ruina! ¿Y sufrirás tamaña afrenta? Después que has impuesto á las falanges agueridas de un tirano, después que has dado la libertad á toda la Europa... ¿las cadenas, los grillos, la tiranía van á ser el premio? Ah! quien ha de creer que así te haya de pagar el Monarca á quien has librado de la muerte y del cautiverio!!! La idea sola de tan funestas consecuencias hace caer la pluma de mi mano, se me eriza el pelo y el sudor frio que corre por mi cuerpo me acerca á la agonía. ¡Dios mio, no abandoneis á la heroica España á tan triste suerte!

¿Y vos señor don Fernando VII, así habrías de privar á esta gran nacion en un instante de la admiracion respetuosa, del lustre y rango á que la ha elevado su constancia y empeño en hacerse libre y conservar el trono que os usurpó un tirano? Así, señor, habia V. M. de acabar en un día las glorias de vuestra nacion ; glorias que han costado seis años de saqueos, incendios violaciones y muertes? ¿Será este el fruto de tantos trabajos? ¿Mereceremos en tal caso contarnos entre las naciones, y estar sentados en el mapa? »Después de una obstinada lucha, dirán las potencias todas, después de batallas sangrientas, de horribos crímenes cometidos por las huérfanas del usurpador, después de la

destrucción total de la industria, del comercio, de la pérdida de millares de millares de héroes; todo, todo ha servido para rescatar á su Monarca cautivo: pero perdieron la libertad." Si, señor, esto dirán; y quando nos congratulábamos con los preciosos frutos de nuestro valor y virtudes; quando bajo la exida de una constitucion sabia, reconocida por todos los Príncipes de Europa; quando crejamos que era llegado el dia en que vuestros fieles súbditos dixesen: "ya no nos afligirán mas las cadenas, se derrocó el despotismo; en ningún ángulo de nuestro hermoso suelo hay quien gima baxo la negra aristocracia; ya se acabaron los monstruos que por tantos años tiranizaron nuestra feliz España": entonces, señor, permitiéis que la cerquen nuevos males, que la sumerjan en el mas grande de quantos ha sufrido: la guerra civil... ¡Oh Dios! vuestra divina providencia, vuestra infinita justicia... ella sola puede sacarnos del abismo en que intentan sepultarnos.

Padres de la Patria: en vosotros tambien espera la gran familia que representais: tened firmeza y confiad; el deseado de los Reyes, el mismo Sr. D. Fernando VII será el primero en dar una prueba de su amor, de su gratitud al pueblo que ha de regir; pero á vosotros toca prevenir los males, á vosotros toca sostener los derechos del pueblo que dignamente representais: ánimo y constancia, energia y serenidad: no perdais de vista el juramento solemne que á la faz de todo el mundo habeis hecho: por él os obligasteis á *guardar y hacer guardar religiosamente la Constitucion; haberos bien y fielmente en el encargo, que la Nacion os encomendó*: la muerte misma debeis aguardar impávidos en los asientos del templo de las leyes; si, la muerte..... ¿Qué os queda despues de ella entre nosotros, sino la gratitud y el aprecio, ó el aborrecimiento y exécracion si prefereis á ella vuestra infamia? El fiel desempeño de vuestro deber será en las generaciones futuras un modelo de patriotismo, y nunca podrán olvidar vuestros nombres. Sí, Padres de la Patria: si representantes del pueblo español: firmeza y nada os intimide. Perezcan los tiranos al filo de la espada justiciera. ¡Perezcan los alevos que quieran hacer á nuestro Monarca espectáculo odioso y juguete de sus caprichos!

Y vosotros, hijos espureos de esta patria, que quereis vender, acordaos del momento en que se alzó en esta capital el grito de la venganza en el dos de Mayo: sí, ese dia que anunció á la Europa toda y á un tirano que *queria ser libre é independiente*; ese mismo dia se acerca; dia que las Cortes justa y sabiamente han decretado sea en las Españas de eterno y riguroso luto; y si este pueblo heróico, esta nacion magnánima lo celebra en la triste pero grata memoria de los primeros mártires de nuestra libertad, temed, temed vosotros no se eternice y grave mas y mas en nuestros corazones por otros respetos. Mirad que si los valientes Daoiz y Velarde y centenares de españoles héroes fueron sacrificados en aquel aciago dia á la ferocidad francesa por defender la independencia nacional, quizá, quizá perpetuemos el que se aproxima para recordar á nuestros hijos y futuros que en él aseguramos nuestra libertad individual. La nacion harto generosa ha sofocado sus venganzas; y ya que compasiva no os ha puesto en los cadalsos que habeis merecido, no la insulteis

de nuevo, no provoquéis su ira y saña. ¿Pensareis acaso, que frustrado vuestro intento, sería Fernando la victima? ¡Miserables! ¡insensatos! Fernando vivirá; todos los que no sois vosotros, le amamos y sabremos con una mano clavar el puñal en el pecho de los inicuos, y con otra escudar su real persona, salvar su existencia á costa de la nuestra: sí; éste será el fruto que cogereis y no otro.

Y tú ¡o pueblo soberano! digno de otra suerte de la que te preparan los antagonistas de tu felicidad é independencia ¿reusarás por ventura contribuir con tus esfuerzos a la grande empresa de defender los derechos inherentes a una sociedad de hombres libres? No, pueblo español, tu heróicidad te impide á la estabilidad de las sabias máximas y principios que contiene nuestra sagrada carta: en su defensa está librada tu existencia; por ella y con ella se han desatado las cadenas que te ligaban; ya no irás mas uncido al carro del genio tutelar del despotismo y tiranía; se acerca el momento en que vas á extermínarle para siempre; pero examina detenidamente la suerte que te espera si no triunfas: el desprecio de las naciones todas, ser el ludibrio de sus gabinetes... y ¡ay de tí! mañana ú otro dia te verás de nuevo amenazado por un invasor que, aunque mas político que Bonaparte, no dexará de ser tirano? y estarás pasivo en momentos tan críticos? ¿olvidarás tus sacrificios? No, pueblo soberano, no madrileño pueblo, contribuyamos todos a librar al Monarca de los peligros que le rodean, de los lazos que le preparan la negra adulacion: estimulámonle todos con el respeto debido á su real persona, al deseo de venir quanto antes al seno de la Nacion que le idolatra; dirijámonle nuestros votos para que quanto antes se presente en el santuario de las leyes; en medio de aquel cuerpo que le ha salvado, á jurar la carta que inmortaliza las hazañas del pueblo español: invitémosle á que aleje de sí esos aduladores que siempre por su bien particular, y nunca por el de su patria que desconocen y tiranizan, lisonjean á los Príncipes. Dígalo Napoleon; dígalo la Francia toda.

¡Ojalá se cumplan mis deseos! J. A. Y.

ADVERTENCIA.

Para fixar la opinion pública y hacer conocer á los pueblos los desacatos, las infamias que acerca de la Regencia, tan aplaudida en Madrid y en todas partes, de sus Ministros, de las Cortes mismas formadas por la nacion, á quien real y verdaderamente representan, se imprimen con desearo en Valencia, y se toleran por los que, queriendo engañar al mejor de los reyes, procuran valer en su delirio mas que 27 millones de habitantes y darles la ley durisima de sus caprichos; insertamos el siguiente escrito. ¡Españoles! ¿á que esperamos? Nos declaró acaso la guerra Bonaparte, para despedazarnos? ¿No hizo marchar sus tropas baxo varios pretextos á ocupar las plazas y la capital? ¿Descendientes de los heroes del dos de mayo! Los Daoiz, los Velardes, vuestros padres, vuestros hermanos..... ¿aguardaron

por ventura á que Murat nos intimase la rotura de las hostilidades, para enarbolar el estandarte de la libertad y zengar con el puñal las afrentas con que un tirano quisiera amancillar el honor y el pundonor castellanos? Leed; y si por vuestras venas circula la sangre de aquellos primeros vengadores de la tiranía... vuestro corazón agitado con ella os indicará la marcha que debéis seguir. Tal es la crisis, en que nos hablamos..... ¿Y que hacen los Padres de la patria?..... A vosotros ¡oh pueblos! toca, como en mayo de 1808 salvar la España, y rescatar á nuestro rey del poder de los malvados, que quieren podernos.

LUCINDO AL REY NUESTRO SEÑOR

DON FERNANDO VII.

Proclamado y jurado soberano repetidas veces antes que los de Cadix soñasen en regalarle la Corona.

“A tí, amable y deseado Fernando, se dirige hoy mi débil pluma..... tu imperio no tiene semejante en el mundo: todos los reyes son soberanos de sus vasallos; pero tú sin exemplar eres rey de los corazones: tú lo ves: todos los pueblos salen de veinte y treinta leguas al camino por solo el placer de verte: pueblos enteros abandonan sus labores y talleres por gritar viva Fernando: Fernando está con nosotros: en todas partes te abrazan, te besan, y te tienden las capas para que no pises la tierra. Te has presentado en nuestro suelo, y á tu vista todo enmudece; tus enemigos forman planes, pero tu presencia los desvanece: cautivo saliste, y cautivo vuelves: cautivo te llevó Napoleón, y cautivo te llevan á Madrid las Cortes, según el testimonio de Canga Arguelles en la sesión de 17 de abril. Presa del infame Napoleón, no quiso reconocerte por rey, y proclamado repetidas veces rey por tus mas hijos que vasallos, los españoles, las Cortes no quieren que te reconozcamos por nuestro rey (1), sin habernos relajado del juramento de fidelidad que espontáneamente te prestamos. Napoleón te despojó de la soberanía; las Cortes han hecho lo mismo y con la misma justicia que Napoleón. Napoleón envió al pérfido Sabary para que con capa de amistad te condujera engañado á Francia entregándote en manos de su mas cruel enemigo; las Cortes envían al inocente y candoroso Cardenal, presidente de la Regencia, ó por mejor decir, á Luyando, ministro de estado, para que igualmente te conduzca á las Cortes y seas allí quando menos el ludibrio y el escarnio de malvados que no dexarian de concurrir á tu descrédito y aun quizá á tu destrucción (2). Pero qué necia

(1) ¿Se dará un mentir mas impudente? Qualquiera que tenga ojos y no sea un idiota ó un picaro ¿no verá en la misma Constitución, formada por las Cortes, ó lo que es lo mismo, por la nación, que es falso lo que tan osada como perfidamente se dice en esta cláusula?

(2) ¿Quien puede concurrir al descrédito y tal vez á la destrucción de Fernando, sino semejan-

es la sabiduría de los hombres, y que vanos y fugaces sus mas concertados planes. No te quieren soberano, y los pueblos te reciben como tal (3): no te quieren rey, y los pueblos gritan: rey-ne y reine solo Fernando; no se obedezcan las ordenes de Fernando, dicen las Cortes, imponiendo pena de la vida al osado que las obedezca (4), y los pueblos gritan: ya solo Fernando manda: nadie mas. Danse instrucciones á los generales de los ejércitos para que no te permitan ejercer ningun acto de mando, y que si dieres algunas ordenes, se te haga entender que no eres nada hasta que presentandote en el Congreso, no jures la Constitución; y el general Elio sale á tu encuentro, se arroja á T. P.; te besa la mano, y te entrega el baston del mando de su ejército; te resistes, y el intrepido Elio replica lleno de fuego: empuñelo V. M. aunque no sea mas que un momento: lo empuñaste, y en este solo acto el ejército todo te reconoce por su soberano, y Elio y toda la oficialidad te proclaman y renuevan el juramento que te prestaron en 1808 (5); esto mismo ha hecho por medio de un edecán el valiente Labisbal con su exercito (6).”

“Pero aun te reserva el cielo mayores triunfos, y tu imperio va á extender mucho mas sus límites. Entrás en España, te diriges á Valencia, y á un quarto de legua de Pusol ves venir al Cardenal, encargado de entregarte la Constitución, y de notificarte el célebre decreto de dos de febrero: el Cardenal debe sertu Rey hasta que no jures la Constitución: él debe conducirte al Congreso y.... Almas privilegiadas á quien el estro divino sabe hacer remontar sobre los mismos Cielos, á vosotras os toca y corresponde pintar este rasgo para transmitirlo á la posteridad; mi pluma enmudece y no acierta á escri-

te libelista? Compare la nacion en buen hora este soez é indecente lenguaje con el que usó la corrupta y vil corte de José Botellas, para desacreditar á la Regencia y á las Cortes, y hallará que eran tortas y pan pintado lo que escribían los Estalas, los Suelos y tantos otros traidores, respecto de lo que se escribe ahora en este papelucho que se publica en Valencia.

(3) Mentira: juego estudiado de palabras para confundir y alucinar. Los pueblos han jurado con placer y aplauso la Constitución y saben que la soberanía es distinta de la dignidad real: los pueblos le reciben como á su rey; porque los es según la misma Constitución; pero no como á Soberano, porque no ignoran ya, mal que les pese á los malvados, que la soberanía reside esencialmente en la Nación.

(4) Otra mentira. Todos hemos visto el decreto del dos de febrero y no acertamos á decir qual es lo mas chocante en este tejido de calumnias, que vamos analizando; si la desfachatez en mentir tan horriblemente ó la malignidad de consentirlo. ¡Pobre España!

(5) Elio y toda la oficialidad, si este hecho es cierto, (que lo dudamos) son unos perjuros y no corresponden á la confianza y distinciones con que los honró la Nación.

(6) Ojo alerta: Españoles. Esta es una amenaza verdadera. Téngase presente que este suersivo papel está sostenido sin duda por una facción poderosa; pero no mas poderosa que los pueblos, en quie-

bir una accion que siendo momentanea en su duracion presenta un vasto campo al poeta que esté destinado por el Cielo para cantar las glorias de Fernando. *Vés, digo, llegar al Cardenal: mandas que pare tu coche, te apeas y detienes; y el Cardenal que se habia parado esperando á que tu llegarás, se ve precisado á dirigirse á donde estabas. Llegas; vuelves la cara, como si no le hubieras visto, le das la mano en ademán de que te la bese: ¡terrible compromiso! ¿besará tu mano? ¿faltará á las instrucciones que se supone que trae? ¿quebrantará el juramento que ha prestado de obedecer los decretos de las Cortes? ¿Terrible compromiso? vuelvo á decir: Fernando quiere que el Cardenal le bese la mano; y no se quiere que el Cardenal se la bese: esta lucha duró como seis ó siete segundos en que se observó que el Rey hacia esfuerzos por levantar la mano, y el Cardenal por baxársela: cansado sin duda el Rey de la resistencia del Cardenal; y revestido de gravedad, pero sin afectacion, extiende su brazo, y presenta su mano, diciéndole: besa. El Cardenal no pudo negarse á una accion de tanto imperio, y se la besó: entonces diste quatro pasos ácia atras, y te besaron la mano varios guardias y criados. Triunfaste Fernando en este momento (7), y desde este momento empieza la segunda época de tu reinado: tu das el santo y la orden, y el Cardenal enmudece porque expiró en los campos de Pusol su efímero reinado. ¿Quién te dió semejante imperio sobre los hombres? ¿Quién te dió el cetro de los corazones de tus españoles? ¡Ah! ¿quién lo duda? El mismo Dios que con su dedo gravó en ellos tu hombre, que no han podido borrar los mas extraordinarios esfuerzos de tus enemigos. Seis años hemos estado gritando viva Fernando, sin que hayan sido bastantes para entibiar el amor que te profesamos, ni tu ausencia, ni las persecuciones y calamidades de todas especies que hemos sufrido, ni el empeño de los mas encarnizados agentes de Napoleon porque te olvidáramos. (8) Gózate, pues, Fernando, y entregate á las dulzuras del amor de tus hijos y vasallos; pero fortifica tu alma, porque me temo que el gozo y las delicias que te propor-*

nes esta y reside la voluntad y la fuerza.

(7) ¡Qué triunfo! ¿Y sobre quién? sobre el Presidente de una Regencia nombrada y querida por toda la Nacion; sobre el Primado de las Españas: sobre un Arzobispo de Toledo, que viste la sagrada púrpura: sobre el tío de Fernando: sobre su misma carne; sobre su propia sangre; sobre un ministro de Dios respetable y de alta gerarquía, que con tanta fidelidad conservó el trono á su pariente. Si no supiéramos que las Cortes inicuas, que rodean y adulan á los reyes, se componen siempre de hombres baxos, estúpidos, inmorales y falsos; creeríamos con razon que este sarcasmo era dirigido únicamente á concitar el odio de los pueblos hácia el adorado Rey Fernando: pero escrito por una pluma tan impura y falaz, dudamos mucho de que sea cierto el hecho á que se refiere.

(8) Adviértase que estos encarnizados Agentes de Napoleon son los que rodean ahora á Fernando; los que le vendieron y condujeron á Bayona; los que juraron al Rey intruso; los que

cionan tus españoles, nos han de privar del dulce objeto de nuestro amor: sí, una alma que tanto ha sufrido, no puede de repente con el peso de tanto placer; pídele á Dios que pues te ha dotado de una alma de tan buen temple para padecer en tan duro cautiverio, te de otra para gozar, porque no es posible que una sola alma pueda padecer y gozar tanto como ha padecido y gozado la tuya.,

» Yo quisiera recordarte las obligaciones que te impone este extremado amor de tus vasallos; pero toda advertencia es inútil á un rey que en las mas pequeñas acciones manifiesta que su divisa es la gratitud. Sí, la España espera que contengas los vuelos de los malvados que se ven ensalzados, y que premies la virtud y servicios de los buenos que se ven humillados y perseguidos, y tu castigarás el crimen, y premiarás la virtud: la España espera que arrancarás de cuajo la impiedad, y protegerás la religion, y tú llenarás tus deseos (9). La España publica á voces que Lucindo es el que mas te ama, y Lucindo espera que tu amor corresponda al amor de Lucindo que es todo el objeto de su ambicion. = Lucindo.»

CORTES.

Sesion del 28. Se leyó la minuta del acta, anterior y se mandó agregar á ella un voto particular. A sus respectivas comisiones pasaron varios expedientes remitidos por el gobierno. Se señaló el día 1. de mayo para discutir el informe de la comision de infracciones de Constitucion acerca de la queja del alcalde constitucional de Vals contra don Pedro Olivella. La comision de reforma de los decretos de empleados de José, en vista de la solicitud de don Manuel Martinez de Novales oficial de correos, que sirvió al intruso, es de opinion que informe el gobierno con remision del expediente que existe en la secretaria de la gubernacion.

Se concedió á don Pedro Dávila, profesor de medicina y cirugía en Lima, carta de ciudadanía, en atencion á encontrarse con todos los requisitos de la ley. Se aprobó el dictámen de la comision de legislacion acerca de una solicitud de don Francisco Maldonado sobre fundacion de una capellania para su sobrino, y demas que sucediesen. Se mandó informára el gobierno sobre la solicitud de don Fernando Diaz Somoza, empleado que ha sido de José. Las Cortes conformandose con el parecer de la Regencia y del colector general de espolios, concedieron á doña Josefa y doña María Vazquez la pension diaria de tres rs. vn. Se aprobó el proyecto de abrir un canal para unir los mares atlántico y pacífico, cuyos gastos serán de cuenta del consulado de Guadalajara. Quedó pendiente la discusion sobre el establecimiento de audiencias en algunas provincias de ultra-mar: y se levantó la sesion pública; y se encerraron en secreta.

nada han hecho por su libertad, ni por la de la Nacion, y los que ahora dan calor á esa faccion malvada para dar cima á su primera empresa: á saber: perder á Fernando y aniquilar á su patria.

(9) ¿Quién ataca la religion: quienes son los impíos: los que hacen desacatos, ó al menos los forjan en sus escritos, al cardenal Borbon, ó los que le re-verencian? ¡Impostores! se os arrancará la máscara y vuestra existencia será exécrada.